

Territorio, sociedad y poder en los Andes de Huamalíes-Huánuco

La transición política de villa a ciudad en Llata, siglos XIX-XX

César Espinoza Claudio
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
cespinozac@unmsm.edu.pe

RESUMEN

El presente informe contiene una visión general de los procesos sociales y políticos que atravesaron las comunidades, villas y ciudades asentadas en la zona altoandina de Huánuco. Examinamos, en particular, la microrregión de Huamalíes atravesada por el río Marañón cuyos núcleos poblacionales practican una agricultura parcelaria temporal asociada a complejos sistemas dinámicos de migración hacia zonas mineras circunvecinas y la selva cocalera de Monzón. A lo largo de los siglos XIX-XX emergen y se consolidan dos grupos sociales con poderes hegemónicos urbanos: Llata y La Unión. Las opciones democráticas y autoritarias se expresan y difunden al interior de estos núcleos urbanos que evolucionan de villas a ciudades en su afán de conectarse con el poder oligárquico nacional y conquistar servicios básicos para modernizar sus economías regionales.

PALABRAS CLAVE: Movimientos sociales, autoritarismo, Comunidades Indígenas, Huánuco, región, Llata, Marañón.

ABSTRACT

This report contains a general vision of the social and political processes that were experienced by the communities, villages and cities located in the high Andean area of Huanuco. We examine, in particular, the microregion of Huamalies near the Marañón river whose communities practice a seasonal agriculture on small plots associated with complex dynamic systems of migration toward surrounding mining areas and the coca rainforest of Monson. During the nineteenth and twentieth centuries two social groups emerge and consolidate with hegemonic power: Llata and La Union. The democratic and authoritarian options are expressed and diffused to the interior of the urban nuclei that evolve from villages to cities in their desire to be connected to the national oligarchical power and to conquer basic services in order to modernize their regional economies.

KEY WORDS: Social movements, authoritarianism, Indigenous Communities, Huanuco, region, Llata, Marañón.

- 1 Este trabajo ha sido financiado por el Consejo Superior de Investigaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Forma parte de un Proyecto aprobado por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM. Código: 041501191, «Región y movimientos sociales en el Perú: la experiencia del autoritarismo en la región de Huánuco, siglos XIX-XX». Año 2004. Para su publicación ha sido nuevamente revisado en marzo del 2005.

INTRODUCCIÓN

El presente informe contiene un primer avance parcial que abarca la historia y la realidad actual del distrito y la ciudad de Llata, provincia de Huamalíes, departamento de Huánuco. Se trata de un examen de conjunto y de larga duración de una microurbe andina de la sierra central organizada por una elite criolla-mestiza y reforzada por la política republicana frente a la necesidad de administrar un amplio espacio territorial con una diversidad de pueblos altoandinos y que combina numerosos microclimas e interrelaciona las cuencas del alto Marañón y el alto Huallaga.

Una primera etapa de nuestro proyecto intenta estudiar el proceso de construcción social de una región, una asociación particular entre geografía y la emergencia de un espacio social que implementa una diversidad de políticas para consolidarse como el principal espacio de administración urbana en la región norte de la ciudad de Huánuco y su articulación al espacio nacional. Examinamos el proceso histórico de conformación de una elite y la organización de los pueblos campesinos indígenas, sus mecanismos de comunicación y dominación, el registro de sus conflictos y movimientos sociales que asumen la forma de un motín urbano a guerras civiles. En buena cuenta buscamos examinar las diferentes opciones políticas practicadas, democracia y autoritarismo, por la elite dominante en el manejo de los recursos naturales y de la energía humana para la construcción de sus bases materiales al interior de este espacio específico de los Andes Centrales: Huamalíes, Llata.

Para lograr comprender la naturaleza de los cambios ocurridos en los tiempos actuales buscamos abordar, reconstruir y comprender la naturaleza de la sociedad y sus patrones coloniales, sus articulaciones a la economía regional y nacional, los mecanismos de alianza con los poderes nacionales y un registro sistemático de sus conflictos intrarregionales.

Nos interesa en particular conocer la naturaleza de los cambios y las permanencias en un conjunto de instituciones como el cabildo y sus patrones de sociabilidad tradicional y moderna. En otras palabras, queremos introducirnos al examen histórico del arribo de la modernidad al interior de una microrregión andina y el proceso de consolidación y hegemonía de una de sus urbes andinas: la ciudad de Llata en la sierra norte andina de Huánuco, entre las punas del Alto Marañón y los cicales de Monzón y el Alto Huallaga.

ANTECEDENTES Y RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES

La región de Huamalíes no ha sido estudiada sistemáticamente por la comunidad de historiadores y antropólogos en el siglo xx. Entre 1950 y 1970, José Varallanos y Wilermo Robles escribieron algunos ensayos cortos y globales intentando ubi-

car la historia social de estos micropueblos en la historia de los Andes centrales². Posteriormente, Bertrand Flornoy, César Fonseca Martel y Julio C. Laguna Céspedes³ han investigado, consultando nuevas fuentes documentales y recogiendo testimonios orales, la economía y la organización social de estos pueblos después de la Segunda Guerra Mundial. Por tanto no existe todavía una base bibliográfica sistemática sobre la historia social, agraria y minera de estos valles altoandinos desde el siglo XVI hasta nuestros días. La sierra norte de Huánuco ha sido considerada por los funcionarios de Estado y la CV y R como el segundo microespacio regional mucho más violento en el último tercio del siglo XX después de Ayacucho.⁴

La historia regional constituye una de las herramientas historiográficas adecuadas para reconstruir comprensivamente los procesos de organización de un espacio, de una economía, de sus grupos sociales, y de las luchas por el control del poder entre blancos e indios, de los movimientos indígenas entre los siglos XIX y XX, de la articulación de estos pueblos a la economía minera, de las formas de articulación de este microespacio a la economía nacional, y finalmente de la integración de estos pueblos a la comunidad nacional.⁵ En esta última década nuevamente la minería de Huanzalá y de Antamina y la economía de la coca del valle de Monzón han reconfigurado los patrones poblacionales en dirección hacia estas economías asociados a un ciclo de violencia social en la que el senderismo es sólo un capítulo de la historia social de esta región andina.⁶

- 2 Wilelmo Robles, *La provincia de Huamalíes. Esbozos geohistóricos*, Lima, 1970; *El valle de Monzón y el camino de Bezares. Llata*. Imprenta La Aurora, 1970. José Varallanos. *Bandoleros en el Perú*, Lima, 1937; *Huánuco, elogio de sus provincias*, 1938; *Fundación española de la ciudad de Huánuco. Polémica*. Huancayo, 1940. *Historia de Huánuco*, Buenos Aires, 1959.
- 3 Bertrand Flornoy, «Monuments de la région de Tantamayo (Pérou)». En: *Journal de la Société des Americanistes*, N° 46, París, 1957. César Fonseca Martel. «La economía 'vertical' y la economía de mercado en las comunidades alteñas del Perú». En: Iñigo Ortiz de Zúñiga. *Visita de la Provincia de León de Huanuco en 1562*, pp. 315-338, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, tomo II, Huanuco, 1972. Julio César Laguna Céspedes, «Huamalíes. Visión Sinóptica de su Geografía, Arqueología, Historia e Historia de su periodismo». Tesis Dr. en Periodismo, UPSMP, Facultad de Letras, Instituto Superior de Periodismo, 248 pp. Lima, 1968.
- 4 Thomas Kruggeler y Ulrich Mucke (eds.). *Muchas Hispanoamérica. Antropología historia y enfoques culturales en los estudios latinoamericanistas*. Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, 2001. John Murra. «Investigaciones en etnohistoria andina y sus posibilidades en el futuro». En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, pp. 274-312, IEP, Lima, 1975. Hugo Cabieses. «Los cocaleros tienen razones». En: *ALAI, América Latina en Movimiento*. 2004-03-22. http://www.alainet.org/active/show_text.php3?key=5840. La violencia prosigue bajo una diversidad de formas tal como lo informa la sección «Región en Síntesis» de *El Comercio* (04.09.2004): «Asesinan a campesinos: Seis desconocidos armados llegaron hasta el caserío Alto Pacae, donde asesinaron a Tolentino Huamán (39) y a Felling Tolentino Flores (22). Los asesinos no dejaron ninguna señal ni pinta por lo que se presume que se trate de un ajuste de cuentas o un lío por tierras. El caserío Alto Pacae está ubicado en el distrito de Juan José Crespo y Castillo».
- 5 María Isabel Remy. «¿Modernos o tradicionales? Las ciencias sociales frente a los movimientos campesinos en los últimos 25 años». En: Héctor Béjar, Fernando Eguren, Orlando Plaza y M.I. Remy, *La presencia del cambio: campesinado y desarrollo rural*. pp. 77-118, Lima, 1990.
- 6 Rodrigo Montoya. «Terra e Territorios Indígenas: Problemas, Desafíos e Perspectivas». En: *Cuadernos do CEAS*, N° 185, pp. 19-35, Brasil, 2000. Pierre Morlon. *Comprender la agricultura*

1. ESTRUCTURA TERRITORIAL Y POBLACIÓN URBANA: LA EXPERIENCIA DE LA CIUDAD DE LLATA

Los resultados del Censo de 1961 registran una población total en la provincia de Huamalíes de 44,153 habitantes. Si revisamos el peso de demográfico de esta provincia en el conjunto poblacional departamental de Huánuco encontramos las siguientes novedades.⁷

Primero, finalizado la Segunda Guerra Mundial, el movimiento de crecimiento poblacional departamental es positivo ya que se registra la apertura de una nueva frontera poblacional en el espacio amazónico de Monzón y Tingo María. Sin embargo, a pesar de esta novedad, las cifras sistematizadas presentan un factor de continuidad: *es la predominancia de un bolsón poblacional serrano*, en este caso representado por una variedad de centros poblados rurales y urbanos concentrados en el antiguo territorio espacial del Corregimiento de Huamalíes (el mismo que empezó a ser subdividido entre los siglos XIX y XX en las provincias de Marañón, 2 de Mayo y Huamalíes) y que ocupa las nacientes, las orillas, bordes, colinas y cordilleras de ambas márgenes del río Marañón.⁸

En efecto, este microespacio regional (quechua-puna) concentra el 44.0% de la población departamental (145,047 habitantes). Estamos frente a un territorio en la que la actividad minera y ganadera ha posibilitado la recuperación y la hegemonía poblacional de los pueblos campesinos-indígenas de Pachas-La Unión-Aguamiro asentados entre los 2 a 4 mil metros sobre el nivel del mar (provincia 2 de Mayo). En efecto, a comienzos del siglo XX estas economías campesinas y mestizas se han incrustado en los negocios con las haciendas de la costa (Huarmey, Huaura y Chancay) y la cabecera amazónica del Alto Huallaga. Estamos frente a poblaciones agroganaderas que viven un tiempo histórico en la que luego de asegurar la siembra de sus parcelas y el trabajo comunal para el mantenimiento de caminos, puentes y servicios básicos, cumplen cíclicamente movimientos de migración hacia las haciendas cañeras-algodoneras de la costa y los cocales de Monzón. Su participación en la guerra contra Chile, en los procesos electorales y los conflictos intracomunales les permitió reforzar sus espacios de autogobierno y reforzar sus sistemas de autoridad tradicional en alianza con las fracciones de criollos blancos asentados en las capitales provinciales. A finales del siglo XX,

campesina en los Andes Centrales. Perú-Bolivia. IFEA-CBC, Cusco, 1996. Pedro German Nuñez P., 1996, *Derecho y Comunidades Campesinas en el Perú, 1969-1988*. CERA, BC, Cusco. Ministerio de Agricultura, 1991. *Directorio de Comunidades Campesinas*. Perú.

7 Todos los datos provienen del Censo Nacional de Población, Vivienda y Agropecuario, 1961. Departamento de Huánuco, vol IX. Oficina Nacional de Estadísticas y Censos.

8 Véase cuadro y Mapa N° 1. Mayor información puede consultarse en: Pablo Macera, *Parlamento y Sociedad en el Perú. Bases Documentales, siglo XIX*. Tomo VII, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2000.

este antiguo espacio sur del Corregimiento de Huamalíes ha sido nuevamente fragmentado (provincias de Lauricocha y Yarowilca) buscándose desde el gobierno central nuevas alianzas políticas con los micropoderes regionales y otorgándoles competencias político-administrativas y no soluciones a sus problemas estructurales como la exclusión y marginación de los mercados limeños.⁹

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN UBICACIÓN GEOGRÁFICA EN
EL DEPARTAMENTO DE HUÁNUCO, 1961

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA	POBLACIÓN	%
Sierra		
Huamalíes*	145,047	44.09
Huánuco / Ambo	126,282	38.40
Sub Total	271,329	
Selva		
Leoncio Prado	24,475	7.44
Pachitea	33,115	10.00
Sub Total	57,590	
Total	328,919	100.00

* Concentra las poblaciones de Huamalíes, 2 de Mayo y Marañón.

Estamos pues frente a poblaciones mestizo-indígenas que usando los mecanismos del clientelaje y las alianzas políticas practicaron un tipo de relación con el Estado limeño para lograr privilegios administrativos y finalmente, autonomizarse de la tutela política de Huamalíes-Llata, y de este modo reforzar sus poderes de elite social campesina y consolidar sus vinculaciones con la elite minera-comercial de Huallanca-Lauricocha.

Segundo, todo lo contrario ocurrió con Huamalíes. En efecto, este espacio territorial ha sido fragmentado por decisiones de política nacional al servicio de los clientelajes electorales. Entre los años de 1570 y 1870, el espacio territorial de Huamalíes mantuvo su antigua unidad (11,997.55 km²) concentrando centros poblados desde Huacrachuco (norte) hasta Chavinillo (sur). Pugnas caudillistas y políticas de pacificación practicados por los gobernantes nacionales empujaron a la creación de la provincia de 2 de Mayo en 1870 y a la provincia de Marañón en 1912. Así, de la administración de un total de 11,997.55 km², la provincia de Huamalíes pasó a controlar 2,224.05 km² a partir del primer tercio del siglo XX.

9 Roman Robles. 2001, «Minería y comunidades campesinas». Ponencia en III Congreso Nacional de Investigaciones antropológicas del Perú, UNSA, Arequipa. Rodrigo Montoya, «Cultura y poder». En: Raquel Piqué y Montserrat Ventura (eds.), *América Latina. Historia y sociedad. Una visión interdisciplinaria*. Bogotá, 2001.

CUADRO 2
SUPERFICIE TERRITORIAL Y POBLACIÓN EN TRES PROVINCIAS DEL
DEPARTAMENTO DE HUÁNUCO, 1961

PROVINCIAS	SUPERFICIE TERRITORIAL KM ²	POBLACIÓN TOTAL
Marañón	4784.79	82,290
Huamalíes	2224.05	44,381
2 de Mayo	4988.71	26,041

Huamalíes y su capital Llata se ubican en la margen derecha de las nacientes del Alto Marañón. Comparativamente ocupa el segundo lugar en la distribución poblacional serrana frente a las provincias de 2 de Mayo y Marañón. Su capital, Llata alcanzó elevarse de la categoría de villa a ciudad en 1891.

Este reforzamiento político-administrativo de Llata permitirá reconcentrar los negocios de una elite de hacendados-ganaderos y comerciantes cuyos orígenes se encuentran en la migración de familias blancas provenientes del norte de España (vascos y gallegos) quienes lograron hacer fortuna durante el ciclo económico de auge de las lanas y de la minería de la plata (Huallanca-Queropalca) y finalmente asentarse alrededor del morro de Paugarhuilca y conformar un nuevo centro urbano criollo desde donde articularse al poder central limeño.

Llata es un microespacio urbano en la que se asentaron fundamentalmente familias criollas y mestizas hasta finales del siglo XIX. Durante este tiempo histórico su periferia rural estaba completamente dedicado a la explotación de los pastizales de puna, el comercio interregional y la convivencia con las poblaciones campesinas de Puños en las zonas frías y los centros poblados de clima quechua de Cochapata y la hacienda de Morca. La colonización agrícola y la apertura de una nueva frontera agraria de tubérculos y granos se producirá después de la Segunda Guerra Mundial, en el tiempo de la apertura de carreteras de penetración hacia Tingo María y el auge de las haciendas cañeras-algodoneras, quienes demandaban bienes agrícolas y fuerza de trabajo indígenas.¹⁰ En suma, hasta los 60, Llata vivía de una economía de autoconsumo, de la reciprocidad, del trabajo comunal campesino, de la explotación de los recursos procedentes de los diferentes microclimas (coca, papas, maíz, ganado de carne, leche, lanas y cueros), articulado débilmente a los mercados de la costa y de la selva del Alto Huallaga.¹¹

En esta coyuntura el microespacio territorial de Huamalíes concentra un total de 42,153 habitantes. Se trata de una población en su mayoría de campesinos

10 Epifanio Baca. «El impacto de los proyectos de riego en la sierra: la experiencia del plan meriss inka». En: *Debate Agrario* N° 28, pp. 55-83, Lima.

11 Pilar García Jordán y Nuria Sala i Vila. 1998, *La nacionalización de la Amazonía*. Universitat Barcelona. INEI-UNICEF. Perú. 1997, *Perú: la población de las comunidades indígenas de la Amazonía*. Lima, Perú.

agroganaderos, ubicados en la zona quechua y con intensa actividad migratoria temporal hacia los coteles de Monzón-Cachicoto. El distrito de Llata es un territorio densamente indígena con algunos centros poblados habitados por núcleos familiares de blancos-mestizos y en la que todavía persiste el viejo ordenamiento colonial de un espacio social dominado por una pequeña elite de los descendientes de las familias españolas asociados a migrantes europeos (italianos, franceses, yugoslavos, etc.) quienes se establecieron en la parte central y calles de las microciudades andinas, impulsando la construcción y ampliación de la ciudad con servicios de agua potable, mayor acceso al telégrafo, la construcción de escuelas, la refacción de capillas e iglesias, y la difusión de una cultura criolla-festiva en la que predomina un calendario festivo-religioso para conservar un orden social que se fragmenta con las elecciones de autoridades de cabildo, congresistas y recepciones a los funcionarios del gobierno central.

Estamos pues frente a una microurbe andina envuelta por habitantes que se comunican con la lengua quechua y cuyas relaciones de parentesco se mantienen separadas entre blancos e indios, entre pobladores de la urbe y de los caseños y poblados rurales. La actividad ganadera y los negocios mercantiles de la producción campesina les permitirá la comunicación temporal entre los diversos núcleos familiares. Sin embargo, la mayoría de las familias campesinas indígenas-mestizas persisten en ocupar las colinas y las quebradas que van desde Puños a Singa, y de Colla Grande a Palanca. La penetración de algunas innovaciones en el manejo de los recursos forestales como la siembra del eucalipto provocará actitudes y comportamientos desiguales. En efecto, por estos años esta especie vegetal será introducida (1890) pero la presencia paralela de algunas epidemias provocará su eliminación en 1910.

La construcción de una carretera que articulará a Llata con Huánuco y Lima provocará sucesivos cambios en el comportamiento de la elite llatina y también del campesinado local. En el primer sector, se nota la migración de las principales familias blancas hacia la ciudad de Lima. La reforma agraria de Velasco había tocado sus intereses, la Iglesia ya no administraba los pastizales de la punas cordilleranas fracturándose los vínculos de negocios con los terratenientes costeños también afectados por la revolución agraria militar. El segundo sector, compuesto por campesinos indígenas-mestizos, accederá a la tierra en pequeños grupos, los mismos que después optarán por migrar hacia la selva del Alto Huallaga (aquí se organiza un complejo cooperativo que busca recolonizar y ampliar la frontera agraria con apoyo financiero del Estado) ya sea como trabajadores asalariados o campesinos parcelarios productores de coca y frutales. Otro sector poblacional optará por migrar y asentarse en la periferia urbana de Lima (cono norte) participando en las invasiones de tierras y en la compra de lotes y parcelas en cooperativas y asociaciones de vivienda.

La crisis agraria de los 80 y el accionar militarista de SL radicalizará estas olas migratorias hacia la periferia urbana y el retorno temporal para los procesos

electorales, los calendarios festivos y la reocupación de los campos de cultivo de coca de Monzón, Tingo María y Aucayacu. Los lazos de parentesco y las vinculaciones familiares persistirán hasta finales del siglo XX cuando emerge otro grupo generacional con nuevas expectativas de vida y de futuro.¹²

Ahora bien, hasta comienzos de los 60, la población urbana en los distritos de la provincia de Huamalíes es muy pequeña: Llata (2255), Miraflores (1091), Punchao (1246), Puños (1178) y Singa (1282). La mayor parte de los centros poblados se encuentran ubicados en la zona climática quechua. Iguales resultados, de escasas unidades familiares urbanas, se constatan para Jacas Grande (645), Jircán (166), Tantamayo (400) y Arancay (480). Incluso, Monzón, en su perímetro urbano apenas concentra 364 habitantes.

Esta débil estructura demográfica será conmocionada con el inicio del ciclo de la coca a finales de los 70 a lo largo del valle del Alto Huallaga, pues entre este valle y las poblaciones campesinas y centros poblados de las zonas altoandinas del Alto Marañón se producirá una mayor articulación mercantil conforme avanza la construcción de carreteras de penetración hacia Tantamayo (margen derecha del Marañón) y Llata-Puños (margen izquierda del Marañón). Esta estrecha vinculación entre los ciclos de auge de la coca, las migraciones campesinas, el accionar de SL, la construcción de carreteras, puentes y caminos, provocará un cambio radical al interior de las organizaciones sociales que habitan en este espacio micro rural campesino así como en sus estructuras económicas y demográficas, los perímetros y volúmenes poblacionales urbanos, la ampliación de infraestructura urbana, educativa y comunicacional y la formación de una nueva identidad cultural.¹³

Tercero, la población de la provincia de Huamalíes se encuentra distribuida en dos zonas climáticas: la quechua-puna y la selva. La zona serrana concentra un territorio atravesado por varios afluentes que finalmente desembocarán en las nacientes del río Marañón. Centros poblados, familias campesinas y no campesinas, parcelas, caminos y puentes están dispersas en ambos márgenes, izquierda y derecha. El proceso de colonización y urbanización de las poblaciones asentadas en esta zona serrana tiene sus orígenes en tiempos preincas.

12 Véase informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2004. Rodrigo Montoya, «Um Doloroso espelho do Peru: Análise do Informe da Comisao da Verdade e Reconciliacao». En: *Cadernos do CEAS*, N° 212, pp. 67-92, Brasil, 2004.

13 La provincia del Marañón y su capital Huacrachuco continuarán ejercitando una agricultura de tubérculos de régimen temporal cambiándolo con la ganadería y la explotación de plantas tropicales en el valle del Monzón. Se trata de una producción, en su parte, para el autoconsumo. La falta de una carretera les impedirá a comienzos de los 60 articularse a la lógica mercantil capitalista que avanza con fuerza impetuosa sobre las poblaciones cordilleranas asentadas en el Alto Marañón. Rita Haring, 1998. «Burguesía regional de la Amazonía peruana: 1880-1980». En: *Amazonía Peruana*, N° 13, pp. 67-84, CAAP, Perú. Francisco Ballón, 1991, *La Amazonía en la Norma Oficial Peruana 1821-1990*. Tomos I,II,III, CIPA, Lima.

2. CICLOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIEDAD EN LOS ANDES: LA REGIÓN DE HUAMALÍES, SIGLOS XIX-XX

La presencia de los Incas en este microespacio territorial fue muy conflictiva. Las crónicas del siglo XVI registran permanentes pugnas de los quechuas del sur con una diversidad de grupos étnicos multilingües por el control de las manadas de camélidos ubicados en las punas y las rutas de los cocales de Monzón reduciéndose y dispersándose la población. Con la llegada de los españoles prosigue esta tendencia de contracción demográfica que llega incluso al extremo de quedar deshabitada el principal núcleo urbano Inca en esta microregión andina: Huanucopampa. En consecuencia, para los siglos XVI y XVII, lo que registramos es un tiempo de derrumbe demográfico indígena. Un ciclo histórico que iniciará una débil inversión con la organización de la economía textil (ganado lanar y obrajes) y la economía minera de la plata acompañado de la explotación de los cocales en Monzón en el último tercio del siglo XVIII.

Casi todos los historiadores modernos coinciden en plantear que la estructura colonial impuesta en los Andes fue el producto de la guerra y de la conquista. Con las reformas políticas impuestas por Francisco Toledo en el último tercio del siglo XVI se estableció un modelo social colonial: en un solo territorio convivían conquistadores y conquistados, colonizadores y colonizados, indios y blancos. Desde su nacimiento la sociedad colonial combinó una estructuración de clase con una estructuración étnica, siendo las relaciones derivadas de las últimas las predominantes. Estas relaciones étnicas camuflaron las relaciones de clase. Uno de los principios básicos del funcionamiento de esta sociedad fue la separación estricta de indios y españoles. Las repúblicas de indios y de españoles tuvieron autoridades propias, leyes y reglamentos específicos. Fue una separación profunda que incluso perdura hasta hoy en día.

Esta segmentación colonial no sólo opuso al estamento indio contra el estamento blanco. Los criollos y españoles, a su vez, estuvieron agrupados en corporaciones más o menos cerradas. Ciudades y villas urbanas, comunidades indígenas y pueblos de indios se institucionalizaron en ambos flancos de los Andes centrales. Es decir, eran miembros de la sociedad en tanto miembros de una corporación.

A la «patrimonialización» del poder político, correspondía así una «corporativización» del conjunto del sistema colonial. En uno como en otro caso, el resultado fue la fragmentación de los intereses sociales, impidiéndose de esa manera la percepción de los intereses comunes. Cada segmento tenía sentido sólo en tanto «parte» de un todo y cada quien ocupaba un puesto específico, adquirido por adscripción y sancionado (incluso sacralizado) por la ley. De acuerdo al organicismo que sustentaba esta doctrina, cada parte

desempeñaba roles funcionales, es decir, necesarios para el mantenimiento del sistema.¹⁴

Al norte de la ciudad de Huánuco se organiza una microrregión que abarca varios pisos ecológicos a partir de varios afluentes fluviales que desembocarán finalmente en el río Marañón. Administrativamente se llama Corregimiento y Partido de Huamalíes con espacios microclimáticos que bajan desde la punas de Yaguarcocha-Ishanca hasta la zona yunga de Monzón. Al interior de este espacio territorial se organiza una sociedad indígena institucionalizada bajo la modalidad de comunidades indígenas bajo el control político de una ciudad andina (Llata) asentada entre dos ríos (Tambos y Aco) y sede del poder terrateniente ganadero consolidado a partir del siglo XVIII.

A partir de este momento histórico hasta el último tercio del siglo XX, registramos un proceso lento, de larga duración, de reocupación de las tierras quechuas y de puna de la provincia de Huamalíes. Se trata de un largo y complejo proceso histórico no libre de conflictos intracomunales y de elites blancas con los pueblos andinos indígenas.

Nos estamos refiriendo a un conjunto de actos de violencia social producidos en 1777, 1812, 1894 y en la década del 80 del siglo XX. Motines, revueltas, asonadas, asesinatos masivos, pleitos familiares, conflictos electorales, etc. involucraron a casi todos los pueblos ubicados en ambas márgenes del Marañón.

3. EL NACIMIENTO DEL SISTEMA POLÍTICO DE LA REPÚBLICA EN LOS ANDES DEL ALTO MARAÑÓN EN EL SIGLO XIX

En el transcurso del siglo XIX se presentaron dos grandes conflictos que en especial enfrentaron a los pueblos campesinos y criollos de Pachas y Llata. En efecto, a comienzos del siglo XIX se produjeron sucesivas movilizaciones indígenas que respondían a las consignas del liberalismo español los mismos que terminaron en sangrientos choques armados y a la consolidación de un nuevo grupo social criollo-mestizo que en adelante centralizará los recursos y las demandas de las poblaciones indígenas entre Pachas y Arancay. En 1812 se cuestiona la centralidad política y económica alcanzada por la elite criolla asentada en la microurbe andina de Llata.¹⁵

14 Rafael Sánchez-Concha Barrios, 1999, «La tradición política y el concepto de ‘cuerpo de república’ en el virreinato». En: T.Hampe (comp.), *La tradición clásica en el Perú Virreinal*. Fondo Editorial de UNMSM y SPEC, Lima. Este conjunto de ideas sobre la sociedad colonial ha sido extraído de los textos publicados por Heraclio Bonilla: 2001, *Metáfora y realidad de la Independencia en el Perú*. p.23, IEP, Lima; Heraclio Bonilla y Karen Spalding, 1972, *La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos*. IEP, Lima; H. Bonilla, 1981, *Estado y clases populares en el Perú de 1821*. 2da. Edición, IEP, Lima.

15 Tirso Aníbal Molinari, y Jaime Ríos. 1990, «Patria, nación y mesianismos inca, en las ideologías de los procesos anti coloniales en el Perú 1780-1814». *Cuadernos de Historia*, vol. X. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Lima.

La violencia alcanzada al interior de este espacio social estará marcada por la pugna interminable por el control de una diversidad de recursos productivos (los minerales plata y mercurio en el sector de Huallanca-Aguamiro, pastizales y tierras de labor en Puños, Pachas, Singa, Miraflores, Arancay, y los cocales en la ceja de selva de Huacrachuco y Monzón) entre comunidades indígenas y grupos de criollos ganaderos-comerciantes, entre indios y blancos, entre hombres de ciudad y pobladores de puna, quechua y selva. A pesar de todo, se conserva la herencia administrativa colonial y Llata mantiene su posición estratégica y hegemónica de núcleo político en las nacientes del Alto Marañón hasta 1870, un momento histórico en la que empieza su fragmentación territorial y un nuevo ciclo de conflictos políticos-ideológicos entre Pachas y Llata.

La segunda mitad del siglo XIX es una coyuntura política que plantea una paradoja histórica: la fundación y consolidación de la República. Los peruanos de las regiones serranas optarán por este sistema político que provocará la emergencia de un abundante aparato de leyes y discursos políticos liberales pero con una práctica política que no coincide con tal ideario discursivo. Por ejemplo, Constituciones y Reglamentos buscarán normar las prácticas electorales, pero las elecciones y las instituciones formalizadas representan en sustancia sólo una ficción democrática. Si en 1812, las movilizaciones indígenas se apoyaron en este discurso político poco fueron lo que lograron las masas campesinas indígenas para alcanzar la categoría de ciudadanos, ya que fueron excluidas de la participación y la vida política republicana. En el fondo, la movilización de estas fuerzas sociales solo sirvieron para sancionar una nueva correlación de fuerzas políticas que se disputaban el manejo y control de los recursos productivos de la región. Similar hecho, esta vez enfrentándose pierolistas y caceristas se produjo en 1894. Esta vez, los últimos movilizaron a casi todas las comunidades y pueblos indígenas del antiguo Allauca Huánuco (margen derecha de las nacientes del Marañón) para tomar por asalto la ciudad de Llata, incendiarla y liquidarla física y políticamente, así como las bases materiales de un sector de su elite dominante (Allauca Guanuco), envolviéndose posteriormente en una guerra civil que ha marcado la memoria e identidad de cada uno de estos pueblos.¹⁶

Llata, en el último tercio del siglo XIX, es un centro poblado que evoluciona de villa a ciudad andina, para desde este punto controlar una parte importante del movimiento de los cocales del Alto Huallaga. Este centro urbano se ubica en un espacio microclimático quechua, consentía una elite liberal de hacendados-comerciantes criollos interesados en preservar una sociedad tradicional (servidumbre indígena) y regidos por códigos de conducta estamental.

16 El estudio de los movimientos sociales del siglo XIX han sido retomados por Nils Jacobsen y Alejandro Diez Hurtado, 2003. «De Sambambé a la 'Comuna de Chalaco'. La multivocalidad de montoneros piuranos durante el tardío siglo XIX». En: *Revista Andina*, N° 37, pp. 137-180, CERA/BC, Cusco, Perú.

Todavía no existen estudios o monografías específicas sobre el siglo XIX para la región de Huamalíes. Sin embargo podemos postular algunas ideas y preguntas a modo de hipótesis de trabajo.

¿Existió una sociedad civil regional capaz de afirmar su existencia autónoma frente al Estado colonial? ¿Qué tipo de medios de comunicación existieron en pueblos y villas urbanas dispersos a lo largo de la cuenca del Marañón para posibilitar la existencia de una opinión pública y la consulta popular mediante un cabildo abierto? ¿Cuáles fueron los mecanismos de difusión del liberalismo ideológico y político en una región periférica a Lima que permitiera el surgimiento de nuevas sociabilidades modernas (formación de juntas de gobierno en 1812, movilizaciones y tomas de tierras, pleitos judiciales por pastizales y noblezas indígenas, movilizaciones armadas lideradas por alcaldes y diputados en 1894, etc.) para el proceso consolidación de una sociedad republicana?

¿Cómo se desarrolla el proceso histórico de formación de un **espacio público** en la que los hombres de este tiempo pudieran actuar políticamente? ¿Se trataba acaso de espacios creados mediante vínculos de parentesco, amistad, estamento étnico, vecindad urbana y rural, participación en los órganos de gobierno local y administrativo colonial, tertulias y fiestas religiosas, juicios y marchas a la capital? ¿Desde cuando se introdujo el material informativo impreso sobre el liberalismo español en villas y comunidades indígenas? ¿Fue el recurso del lenguaje oral o escrito el que permitió difundir y sustentar los mensajes libertarios en los imaginarios de los diversos sectores sociales andinos huamalianos?

¿Fue posible que la modernidad política, las elites ilustradas y liberales introdujeran nuevos contenidos y sentidos a un conjunto de conceptos y palabras como Estado, pueblo, representación, gobierno, patria, política, soberanía, etc. al interior de una sociedad andina organizada entre las fronteras de la sierra y la selva amazónica de Huamalíes?

A mediados del siglo XIX se recompone la elite criolla ganadera-comerciante de Llata y nuevamente ingresan al círculo de la política nacional para elegir a sus representantes ante el gobierno local y a los diputados nacionales. Municipio, Subprefectura, Gobernación, Iglesia y Juntas de Buenas Memorias administran los recursos de Huamalíes. Durante el último tercio de este siglo gobiernan los hermanos Vivar y sobresalen Nicolás Felipe Mendoza, Domingo Gaona, Manuel R. Tello, Lorenzo Paredes y Pablo Merino.

En la región de Huamalíes-Llata se ha organizado, por los españoles, abarcando un amplio espacio territorial andino-selvático, un sistema de poder estamental y étnico legalizado por el Derecho Indiano. En la ciudad-capital Llata la población blanca se ha concentrado alrededor de la plaza central y los indígenas se asientan paralelamente a las calles circunvecinas, organizados a su vez en cuatro barrios. No se trata de una ciudad exclusivamente para la población blanca sino que su espacio ha sido dividido para la cohabitación con otros grupos étnicos aliados. Una

singular distribución espacial que permitirá disponer de servidumbre doméstica a las familias blancas como también provocar motines urbanos como la ocurrida contra Antonio Raimondi en diciembre de 1860. En efecto, este investigador italiano ingresa a un recinto religioso para los pueblos indígenas de Llata, se trata del sitio de Llacuy. Un cementerio indígena en la que realizaban peregrinaciones y actos simbólicos como la de colocar hojas de coca a sus muertos. Raimondi tuvo que salir del pueblo al conocer la movilización masiva hacia Llata de los campesinos indígenas buscando castigar a quien había ingresado a su cementerio antiguo.

En 19 de diciembre de 1862 el Congreso le otorgará la categoría de villa a la ciudad de Llata y le confirmará la categoría de capital de la provincia de Huamalíes. Este mismo año el gobierno local estaba representado por don Mariano del Carmen Salas (alcalde), Francisco Solano Salas (regidor), José María López, Nicolás Felipe Mendoza, Manuel Lemus y Casiano Vergara. Los conflictos entre las autoridades de gobierno y los miembros de la elite de Llata son crecientes y terminan en asonadas y motines locales.¹⁷ En 1869 crecen las disputas internas al interior de las familias llatinas pues se encuentran divididas para elegir entre Pedro Crisolo Mariño y Francisco Ríos, como su representante ante el Parlamento Nacional. Elegido el diputado nacional las disputas callejeras y los volantes y boletines dejan de circular para ingresar a un ciclo social de calma y rutina aparente, pues el traslado de la capital político-administrativa hacia el pueblo de Aguamiro agitará nuevamente la vida social de estos pueblos rurales del Alto Marañón.

CUADRO 3
GANADERÍA QUE ADMINISTRA LA JUNTA DE BUENAS MEMORIAS EN LLATA

AÑOS	TIPO DE GANADERÍA	
	OVINOS	VACUNOS
1845	400	—
1850	—	100
1879	7,000	250
1884	3,400	58
1894	3,000	28

Los datos de los años 1845 y 1850 corresponden a donaciones de particulares civiles y religiosos.

17 En un memorial los vecinos principales de Llata piden el cambio del subprefecto Sevilla, firman: Saturnino Meza, Juan Cervantes, Ilario Gaona, Pablo Merino, Ignacio Campoó, Francisco Céspedes, Eusebio Durán, Nacimiento Reyes, Juan de Dios Barba, Mariano Lizano, José Fretel, Marcelino Ortega, José Reyes, Eduardo Berrospi, Martín Herrera, Eduardo Reyes, Melchor Hidalgo, Narciso Espinoza, Miguel Céspedes, Gaspar Medrano, Jerónimo Suarez, Mariano Silva, Casimiro Campoó, Francisco Pardavé, José Rosales, Pedro Arquíñigo, Eulalio Inga, Eulalio Meza, Juan Picón, Andrés Salazar, Manuel Caballero, Casimiro Inga, Bernardo Robles, Pedro Martel,....(19/04/1868). El problema de fondo era que Llata había perdido la categoría de capital provincial y ésta le había sido asignada al pueblo de Aguamiro. Véase mayores detalles en: Pablo Macera, 2000, *ob. cit.* Tomo VII, pp. 38, 67 y 69.

CUADRO 4
POBLACIÓN URBANA Y RURAL EN EL DISTRITO DE LLATA, 1876

DISTRITOS	POBLACIÓN URBANA			POBLACIÓN RURAL			TOTAL
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	
Llata	1093	1212	2388				2388
Miraflores	434	474	908				908
Puños	628	671	1299				1299
Subtotal	2155	2440	4595				4595
Mitobamba				47	47	94	94
Morca				44	46	90	90
Subtotal				91	93	184	184
Total	2155	2440	4595	91	93	184	4779

En la segunda mitad del siglo XIX avanza la instalación de nuevas familias de manera dispersa en el perímetro urbano de Llata y alrededor de la capilla virgen del Carmen y la Iglesia Matriz. Esta vez los solares urbanos se multiplican y se han convertido en pequeños espacios sociales usados temporalmente por las élites indígenas provenientes de las comunidades y anexos dispersos en laderas, quebradas y colinas cordilleranas.

Un factor que nos permitirá conocer estos ciclos de crisis y recuperación de la ganadería en Llata nos la brinda el número de cabezas de ganado ovino y vacuno que administra la Junta de Buenas Memorias en la segunda mitad del siglo XIX. Esta Junta está presidida por el cura vicario titular y seis grandes propietarios ganaderos.

En 1877, la Junta está presidida por don Domingo Vivar y los arriendos de cada manada se realizan por un plazo de 5 años. Los ingresos se invierten en misas, salarios de los curas y mantenimientos de los establecimientos religiosos. En 1895 esta institución asumirá un nuevo nombre, **Junta de Fábrica Parroquial**. Entre 1907 y 1911 prosigue un largo y tedioso juicio con la **Beneficencia Pública de Llata**. Finalmente, se impondrá la Iglesia quien ordena que asuma la dirección el párroco de Llata.

En 1876 la población censada en la provincia de Huamalíes es muy escasa. El total de sus habitantes en la margen izquierda apenas llega a los 4779 habitantes. De este total, la novedad del censo es que el 96.4% está concentrada al interior de la ciudad de Llata y el resto en una periferia rural ubicada casi a orillas del río Marañón. Un examen más detallado nos muestra por ejemplo que la mayoría de la población no sabe leer ni escribir, y que a pesar de la subsistencia de unas cien familias de casta blanca, la mayoría son mestizos, solteros y sin profesión. Solo una reducida porción poblacional (aproximadamente el 10%) sabe leer y escribir.

La vida política municipal impulsará la organización de un espacio territorial que asienta a la población de origen europeo alrededor de la plaza central y a las

de origen andino en barrios periféricos. Durante los ciclos festivos religiosos o estatales las representaciones de danzantes y músicos provenientes de la margen derecha ascienden a Llata por una quebrada que une dos afluentes del río Marañón, el Aco y el Tambos. Y de igual forma, los pueblos de la puna descienden hacia Llata desde los lagos y pastizales de Ishanca y Colla Grande. Esta separación espacial marcará la historia de esta microrregión andina. Los ciclos festivos expresan y representan la aceptación de la dominación de los blancos reproduciendo antiguos lazos de subordinación social ligados a la herencia colonial.¹⁸

Entonces se vive un tiempo en la que encontramos a numerosas comunidades y pueblos practicando una agricultura de baja intensidad y productividad con una alta inversión de mano de obra en la producción de alimentos (papa-maíz-trigo-carne) y otros insumos de origen agrícola-ganadero, dependiendo fundamentalmente de los ciclos climáticos alternos.¹⁹ Ahora bien, esta forma de organización social se expresará en sus ciclos festivos anuales.

Durante el último tercio del siglo XIX se estructura una microrregión agroganadera que subsidiará la economía de la plata en los páramos de Lauricocha. La consecuencia de este modelo o patrón poblacional fue que la élite blanca asentada en las ciudades dependió fundamentalmente de las provisiones de energía humana y animal producida y administrada por las comunidades indígenas. Obrajes, minas, cultivos de coca, estancias ganaderas, cofradías, etc. todos estarán atados a la disponibilidad de recursos provenientes de la economía campesina indígena.

Si los Incas intentaron articular a los huamalíes a su imperio mediante la construcción de caminos y tambos, puentes y centros de almacenamiento, durante la dominación española este espacio se inclinó hacia una economía de autosubsistencia y explotará al máximo los caminos de herradura, mulas y llamas para el intercambio mercantil y la práctica de la reciprocidad entre los pueblos de climas calientes y fríos. En consecuencia la presencia española significará la fragmentación microrregional durante el período colonial y la imposición de un nuevo patrón poblacional organizado en doctrinas, encomiendas, ayllus y pachacas, corregimiento y partidos. Este es uno de los legados más determinantes todavía vigentes hasta nuestro siglo.²⁰

Esta precisión de los cambios es importante remarcarlo ya que no existe una sola historia sino una diversidad de historias: la historia de los obrajes, de los centros mineros, de la coca, de los curacazgos, de la lengua y de los mitos, de los grupos étnicos, de las movilizaciones indígenas contra el rey de España,

18 Véase recursos bibliográficos sobre Huamalíes al final del texto.

19 John Murra. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. IEP, Lima, 1975. José Varallanos, *Historia de Huánuco*, Buenos Aires, 1959.

20 Véase: Heraclio Bonilla (compilador). *Los Andes en la encrucijada. Indios, comunidades y Estado en el siglo XIX*. Ediciones Libri Mundi, FLACSO, Ecuador, 1991.

de los blancos que se estacionaron temporalmente en los Andes de Yaguarcocha, de las colonizaciones temporales de los pueblos indígenas en la selva de Monzón, de la ciudad de Llata y de los poblados urbanos andinos, etc. que todavía falta escribirse.²¹

Wilelmo Robles González²² ha escrito un importante libro en la que esboza algunas interpretaciones sobre la evolución urbana de Llata. Revisando las cifras demográficas existentes entre 1862 y 1961 constata por ejemplo que entre ambos momentos históricos la población ha registrado un movimiento negativo pues si en 1862 existían 2,400 habitantes, esta cifra para el año de 1961 se había contraído a 2,272. Robles ensaya una explicación para este último acontecimiento: la migración de los habitantes de la ciudad de Llata hacia las quebradas, pampas y colinas andinas con la finalidad de colonizar y articularse a la economía mercantil de la producción de tubérculos y granos cuya demanda se elevará con la apertura de la carretera hacia Huánuco en 1962. Esta movilización poblacional en la conquista de una nueva frontera agraria provocará la organización de nuevos caseríos rurales que posteriormente derivarán en centros poblados menores a finales del siglo xx.

CUADRO 5
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA CIUDAD DE LLATA

AÑOS	POBLACIÓN TOTAL
1862	2,400
1876	2,388
1896	2,800
1940	2,000
1961	2,272

En esta reorientación del espacio agroganadero participarán ganaderos y agricultores quienes permanecerán cerca de sus unidades productivas como Ahuag (Pampas del Carmen), Cachca (Libertad), Collacharco (Porvenir), Irma Grande, Cochapata, Canchapampa, Querosh (Progreso), Hualgoy (Florida), Chuyas e Ishanca. A todo esto se sumará otra parte de la población urbana de Llata que migrará hacia las ciudades de Lima, Huánuco, Cerro de Pasco y el Alto Huallaga.²³

En el lapso de casi medio siglo (1912 y 1952) se fragmentará nuevamente el territorio de Huamalíes. En la primera fecha se crea la provincia de Marañón y en la segunda la de Tingo María, posteriormente llamada Leoncio Prado.

21 Inge Buisson, Gunter Kahle, Hans-Joachim Koning y Horst Pierschmann. *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica*. Inter Naciones, Bonn, 1984

22 Wilelmo Robles G., 1970. *La provincia de Huamalíes. Esbozos geohistóricos*. Véase las pp. 1-113 dedicadas al distrito de Llata.

23 Wilelmo Robles G., 1970, p. 35.

Los gobiernos de A.B. Leguía y Manuel A. Odría son importantes para el pueblo de Llata ya que desde el Estado se impulsarán numerosas obras que permitirán consolidar la frontera urbana. En efecto, en la parte norte se inicia la construcción en 1891 de la acequia de Huancachaca que alcanzará una extensión de seis kilómetros. Posteriormente entre 1916 y 1918 se concluirá esta obra que permitirá regar las tierras ubicadas en la margen derecha del río Tambos y extenderse hasta el sitio de Shauri, un espacio productor de maíz. Ya en 1929, conjuntamente con otras obras, se utilizará sus aguas para que impulsar el funcionamiento una pequeña planta eléctrica. De igual forma, los manantiales de Ogoscocha (ubicados a 1 km de Llata) serán explotadas para abastecer de agua potable a la ciudad. En 1926 se iniciará la instalación de las tuberías que culminarán recién en 1954.

Durante este primer tercio del siglo xx se realizan numerosas obras de infraestructura luego de que Llata alcanzara la categoría de ciudad en 1891. Así se remodelaron algunas calles centrales (en particular el Jirón Lima), se apertura la acequia de Palgaragra, se instalan pilones de agua potable, se inicia el ensanche del cementerio general, y se construye un camino hacia Jirpún y se refuerza una banda musical para las actividades oficiales liderado por el maestro Manuel Valverde.²⁴

En el campo educativo tenemos que hasta 1946 funcionan en Llata sólo colegios de educación primaria. A partir de esta fecha, gobierno de M. Bustamante y Rivero, empieza a funcionar el CN mixto de Secundaria Víctor A. Vivar, el mismo que será clausurado en 1949 y reabierto en 1957. Paralelamente, en 1955 se apertura el Instituto Nacional de Educación Industrial N° 27.

Para el año de 1961 se calcula que Huamalíes mantiene una población de 44,381 habitantes. Esta vez estamos frente a una mayoría compuesta por campesinos indígenas y mestizos. Esta población usará su vestimenta típica (poncho y manta) hasta los años 30 aproximadamente. En general, son personas de talla y contextura mediana, de piel cobriza / trigueña. Su actividad principal es la agricultura parcelaria, son de carácter guerrero y alegre. Practican el trabajo comunal por excelencia y están presentes en cuanto obra pública se realice. Son llamados por el común como los «marca sarag», o sostén del pueblo. En una prueba de su fuerza colectiva lograron transportar desde la ciudad de Huánuco el primer camión hasta Llata en 1924. Igualmente trasladaron en hombros un grupo electrógeno para el Instituto Industrial N° 27.

En los esquemas de ordenamiento gubernamental nacional, la ciudad de Llata es la urbe político-administrativa clave para la dominación y el control de los pueblos asentados en ambas márgenes del río Marañón. Para este efecto los principales funcionarios del gobierno central se concentran en esta microurbe

24 Wilermo Robles G., 1970, p. 102.

andina: Subprefectura, Gobernaciones, Juzgados de Primera Instancia, Juzgados de Paz, Jefatura Militar, Vicaría, Administración de Correo, Banco de la Nación, Beneficencia Pública, Unidad Médica, Notaría Pública, Consejo Provincial, Puesto Policial, SIPA, Supervisión provincial de Educación, etc. Al interior de la ciudad se editarán y difundirán los principales periódicos como «El Eco Huamaliano», «La Reacción», «El Auxiliar», «La Voz Andina», etc.

CUADRO 6
RELACIÓN DE CASERÍOS EN LA PERIFERIA DE LLATA, 1965

CASERÍOS	Nº DE HABITANTES
Huayo Grande	374
Pampas del Carmen*	1068
Cochapata	384
Irma Grande	374
Morca	123
Libertad (Estancia Cachca)**	1068
Porvenir***	1475
Canchapampa	557
Shauri (Canchas)	294
San Cristóbal	923
Progreso (Querosh)****	741
Florida (Hualgoy)*****	385
Chuyas	608

* Se cambio de nombre en 1898. ** Cambia de nombre en 1924, antes fue una estancia. *** Se organiza como caserío en 1924, después de Cachca. **** Antes llamado Querosh, cambió de nombre en 1908. ***** Caserío en 1913, sostiene una escuela mixta. FUENTE: W.Robles, 1970, p. 29.

4. LLATA: UNA MICRORURBE ANDINA QUE EVOLUCIONA DE SOCIEDAD INDÍGENA A SOCIEDAD MESTIZA-CRIOLLA

La población andina asentada en los Andes de Huamalíes ha vivido en sociedades, comunidades y pueblos indígenas organizadas alrededor de la producción agrícola y ganadera. Estas poblaciones ubicadas en las zonas quechuas han explotado paralelamente territorios de puna y de yunga para conseguir el ideal de la complementariedad económica. Papas-maíz-carne de camélidos y coca simbolizan las principales plantas que han permitido la organización de un sistema de tenencia y manejo de la tierra sobre la base de microclimas diversos. Ahora bien, sobre esta base se ha organizado un conjunto de ciudades, villas y pueblos extra-yendo y apropiándose un plusproducto generado por el trabajo campesino.

Si en 1532 la principal unidad urbana de centralización política se concentraba en los actuales territorios de «Huánuco Viejo», posteriormente asumirá este papel la ciudad de Llata hasta el último tercio del siglo XIX. En la actualidad, el territorio espacial centro-sur de Huamalíes ha sido subdividido en cuatro grandes

unidades territoriales, sobresaliendo dos centros políticos, La Unión y Llata.²⁵ Durante la última década del siglo xx se ha modificado el mapa político con la creación de nuevas provincias y distritos, sin embargo todavía no se han constituido en unidades centralizadoras, sino que son parte del juego de alianzas políticas y centros de intercomunicación del Estado con las poblaciones locales para combatir la subversión senderista y el tráfico de la cocaína.²⁶

Estas nuevas unidades o núcleos urbanos se han convertido en centros de administración de poder político y religioso, en complejos nudos de intercambio sierra-selva, en centros de residencia temporal de trabajadores mineros y artesanos textiles, en residencia temporal de terratenientes ganaderos, de profesores y una minoría de funcionarios y burócratas estatales, etc. Durante los siglos xvi-xviii se establecieron formas específicas de relación entre campo y ciudad. Llata se había transformado en la capital política del Corregimiento de Huamalíes; aquí residían un pequeño núcleo de familias españolas y criollas dedicadas a la producción textil en obrajes y chorrillos, centros mineros y al comercio con bienes europeos con las comunidades indígenas del alto Marañón y de Conchucos. Desde finales del siglo xix se consolida la propiedad privada y se legitima la propiedad comunal de comunidades indígenas organizándose una específica transferencia de bienes y servicios, usando caminos y puentes, en ambos márgenes del río y afluentes del Marañón. En el siglo xviii se consolida un sistema de propiedad de la tierra y de solares y propiedades urbanas que darán forma a las relaciones sociales entre los habitantes del campo. En la ciudad no solo viven los españoles y los criollos sino también los indígenas-mestizos organizados en cuatro barrios vinculados a los sistemas religiosos de las cofradías.²⁷

Los Andes de Huamalíes van a integrarse a la economía-mundo europea. Los sectores sociales criollos tienen el poder político e impondrán en el espacio andino una organización económica y política y una sociedad jerarquizada étnicamente. Hacendados y curas actúan amparados en la ley y la fuerza como los únicos mediadores con el mundo exterior, el Estado, la Corte Superior de Justicia y la Iglesia. A su vez, son los únicos representantes legales de estas instituciones de dominación para cumplir con la orden de administrar la econo-

25 Posteriormente se han creado en el último tercio del siglo xx las provincias de Lauricocha, Yarowilka y Huacaybamba. Véase: Pablo Macera, *Parlamento y sociedad en el Perú. Bases documentales, siglo xix-xx*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Tomos 1 a 8, Lima, 2000.

26 Miguel Aréstegui Moras, 2001, *Años de terror y destrucción en pueblos andinos del Perú: 1980-1992*. Imp. América editores, Lima, p.106. Este autor presenta un cuadro de los diez departamentos más violentos.

27 Alfredo Lozano Castro. *Ciudad andina: Concepción cultural. Implicaciones simbólicas y técnicas*. Quito, CONAE; FAD-PUCE; CIUDAD, 1996; Rossana Barragán. «Las ciudades, lo urbano y lo rural: Desencuentros y convergencias». En: *Allpanchis* 28(27): 11-60, Cusco, 1992. Carlos Barrenechea Lercari. «Las ciudades, lo urbano y rural: Desencuentros y convergencias» En: *Allpanchis* 28(47): 11-60, Cusco, 1996.

mía y la política del espacio interior, es decir, garantizar el orden social interno en los pueblos, las comunidades indígenas, haciendas, estancias, obrajes y centros mineros.²⁸

Para este efecto sirvieron los Informes de los Prefectos y Subprefectos y las Visitas Administrativas del siglo XIX con la finalidad de imponer un nuevo principio de organización social. Frente a la subsistencia de una lógica indígena de la dispersión social se impuso por medio de la fuerza la centralización de las poblaciones mediante la creación de un nuevo mapa territorial fijando posiciones dominantes y subordinadas de ciudades y villas. Al interior de estas unidades se construye centros de producción y de intermediación multiétnicos y multiculturales. La creciente demanda de ganado de carne y lana por parte de comerciantes residentes en la ciudad de Huánuco especializó a la región de Huamalíes en la producción de ganado ovino y bovino. Se reorganizó de este modo un mercado de bienes y servicios articulando este espacio andino al mercado limeño e internacional. Estamos pues frente a un modelo económico asociado a una forma de poder político, de poder étnico que imponen los hacendados y comerciantes criollos y que perduraría hasta la segunda mitad del siglo XX.²⁹

Constituidos como grupo dominante tiempo atrás, este grupo de descendientes de españoles y criollos asentados en Llata destacan por ubicarse en la categoría de grupo bilingüe. Maneja el quechua local desde comienzos del siglo XVII, una condición necesaria y básica si querían hacer fortuna. Curiosamente persiste una relación inversa entre Llata y Huánuco en esta parte de los Andes centrales. Mientras Huánuco ingresa a un ciclo de crisis económica en Llata por el contrario se consolida la economía de lanas y pequeñas explotaciones mineras de oro, plata y mercurio durante el siglo XIX. Una compleja asociación de lo económico, de nuevas fuentes de oferta de lanas y ganado y de carácter político-religioso (desde el siglo XVII se buscaba detener la penetración de familias e individuos portugueses por la ruta del Alto Huallaga-Monzón-Tantamayo) posibilitará la consolidación hegemónica de Llata como nueva capital política para conservar el orden social regional.³⁰

Llata es una ciudad colonial-republicana que vive del trabajo campesino indígena; en su interior los funcionarios estatales y los propietarios privados despliegan una serie de mecanismos de extracción de rentas y tributos en trabajos, especies y

- 28 Javier Pulgar Vidal. *Notas para un diccionario de huanuqueñismos*. Lima, 1967; *El Achcay*. Revista de la Universidad Católica del Perú, N° 5, pp. 441-445, Lima, 1933; *Introducción al estudio del río Huallaga*. Facultad de Letras, PUCP, Lima, 1939; «Panatahuas y Chupachos. Hombres de la Amazonia». En: *Mercurio Peruano*, N° 180, pp. 121-134, Lima, 1942.
- 29 *Revista Huamalíes*. Ira. Etapa. Órgano de la Sociedad «Unión Obreros Huamalíes», Lima, 1951. 2da. Etapa. Órgano Asociación Universitaria Huamalíes, Lima, 1959-1960.
- 30 Wilelmo Robles. *Narraciones, danzas y acertijos del folklore huamalitano*, Lima, 1959; *La provincia de Huamalíes. Esbozos geohistóricos*. Lima, 1970. Alfredo Lafosse. *Algo referente a la provincia de Huamalíes*. Lima, 1907.

dinero de los pueblos circunvecinos. Para hacer eficientes sus empresas impondrán sistemas autoritarios en las unidades productivas y radicalizarán el uso de sistemas compulsivos como el trabajo de mitayos y el colonato por deudas.

Curas, hacendados, comerciantes y mineros fomentan y practican conocimientos administrativos y burocráticos, establecen relaciones de parentesco y de uniones matrimoniales con la finalidad de acrecentar sus negocios privados y sostener sus posiciones estamentales de privilegio y jerarquías. Este grupo de hombres blancos manejan los recursos menudos de la administración eclesiástica, jurisprudencia y el derecho indiano y republicano, la teología y los reglamentos de las cofradías, la contabilidad para las estancias ganaderas y las letras básicas en colegios privados. La mayoría de las autoridades campesino-indígenas y funcionarios de las parcialidades y ayllus andinos se mantienen al margen de las letras y de la lectura.

Los principios de organización social y espacial como Ichoc y Allauca quedaron determinados por la imposición de santos y de un calendario festivo en estos pueblos agroganaderos. Izquierda y Derecha, Virgen del Carmen y San Lorenzo, hombre y mujer, Llata y Pachas, Blancos e Indios, son los modelos binarios vigentes impuestos asociando la economía de las cofradías y la estructura de poder regional.

Desde finales del siglo XVIII se impone una cultura de subordinación y de clientelaje. Llata es la capital política y a este se encuentra subordinada Pachas y sus pachacas indígenas. Las redes de clientelaje se tejen desde las ciudades “cabecera” hacia otros pueblos menores rodeados por haciendas y estancias ganaderas. Estamos frente a una ciudad andina en la que en su interior cohabitan grupos y estamentos subalternos y étnicamente diferentes.³¹ En la segunda mitad del siglo XIX estos pueblos del Alto Marañón buscarán autonomizarse y reconcentrarse, un ejemplo es la creación y organización de la provincia de Dos de Mayo y su capital La Unión.

Al interior de esta sociedad regional las comunidades y pueblos indígenas se encuentran estructuralmente supeditados y subordinados a la república de criollos. Pero esta es solo una parte de la historia y de la realidad social republicana. Una gran parte de estas poblaciones indígenas manejaban la organización de la producción agraria y la circulación de sus bienes cosechados, con un alto grado de autodeterminación política. Convivían de esta forma comuneros adscritos al interior de una hacienda bajo relaciones de servidumbre y también encontramos campesinos comuneros y parcelarios libres de los mecanismos de sujeción como el colonato, el peonaje asalariado obligatorio, etc.

31 Carlos Iván Degregori. «Perú: Identidad, nación y diversidad cultural». En: Patricia Oliart (ed.), *Territorio, cultura e historia*. IEP, pp. 212-228, Lima, 2003. Jürgen Golte, *Cultura, racionalidad y migración andina*. IEP, Lima, 2001.

En efecto, el antiguo Corregimiento de Huamalíes está compuesto por un conjunto de microespacios cordilleranos en la que es muy difícil encontrar espacios planos o colinas horizontales. Esta realidad geográfica impidió entonces que se organizaran modelos de conducción de parcelas, chacras, huertos, haciendas y tierras comunales de naturaleza centralizada y conducida por un solo administrador. Por el contrario, siglos atrás, se establecieron empresas textiles cuyas **unidades de producción** de lanas estaban ubicadas en las punas de Ishanca, Colla Grande, y, las **complejas empresas textiles** (obrajes y chorrillos) en las orillas de los ríos y afluentes del Marañón (Quivilla, por ejemplo). Finalmente, los **centros administrativos** en la propia ciudad de Llata. Es decir, se había constituido un sistema complejo de organización empresarial agro-ganadero que movilizaba grandes contingentes de mano de obra y explotaba la disponibilidad de agua, madera, sal y toda clase de insumos para la producción de los textiles.³²

Estamos pues frente a una empresa que succiona los conocimientos y las formas de producción que manejan los indígenas. El conocimiento de los microclimas, el sistema de los caminos, los métodos de almacenamiento de los insumos, la movilización del transporte animal, el manejo de la alimentación de los peones asalariados, etc. todo este conjunto de conocimientos y prácticas culturales forman parte de sus tradiciones culturales que reproducían a su vez en sus propias unidades productivas. El mercado impone un sistema productivo que utiliza abundante mano de obra y herramientas tradicionales marcando una baja productividad del trabajo y en la que los trabajadores rurales se alimentan con una canasta de alimentos básicos sustentados en papa-maíz-coca.

Frente a una agricultura de altura monopolizada por las comunidades indígenas encontramos un sistema de haciendas que en su interior organiza pequeñas empresas textiles sostenidos con el trabajo de campesinos indígenas, comuneros colonos y peones asalariados. Los pueblos indios-mestizos han consolidado un tipo de organización social de la producción agroganadera cuyas prácticas culturales le permiten articularse con otros grupos productivos y reforzar las posiciones particularmente jerárquicas de los herederos de los clanes curacales y las élites dirigenciales de ayllus y parcialidades étnicas.

En este complicado juego de fuerzas entre sociedad y mercado, la comunidad indígena de Llata mantiene una estructura social basada en un sistema de parentesco que vincula a sus miembros jerárquicamente con otros al interior de ayllus y parcialidades menores. Se trata de relaciones que forman parte de un sistema mayor que se vinculan a otros principios como la de cooperación grupal y de

32 Ruperto Delfin. «Memoria que presentó el prefecto que suscribe al señor Ministro de Gobierno, acerca de la estadística del departamento fluvial de Huánuco, correspondiente al año de 1873». *El Peruano*, Semestre 1, N°s 83 al 87, Lima, 1874. Víctor Domínguez Condeso. «El comunqaray de Kokin». Perú. En: *Revista de Folklore Americano*, N° 19, julio, pp. 53-60, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1975.

organización del trabajo familiar y comunal que permitirán administrar una compleja agricultura multicíclica por ejemplo.

Al interior de este pueblo se organiza una estructura de cooperación que va desde la unidad familiar o unidad doméstica, para luego asumir la forma de un clan/grupo parental para elevarse hasta el sistema de los barrios. En otros pueblos se mantiene todavía la división antigua de ichoc/allauca, y en otros el de hanan y hurin, aunque la documentación consultada la registra cada vez menos. Se ha construido una jerarquía de unidades parentales que sube y baja en cada unos ayllus y parcialidades. En tres siglos de dominación española, la posición jerárquica y diferenciada de la ciudad de Llata no ha sido cuestionada y por el contrario su centralidad es creciente y hacia este punto convergen las autoridades y funcionarios de pueblos y comunidades andinas y amazónicas. Durante el siglo XIX, la villa de Llata se convirtió en una ciudad-cabecera, es el símbolo social de la alianza criolla-indígena campesina. En este punto de la cordillera de los Andes centrales se registra una convivencia compleja de una economía de mercado asociado a otra economía que reproduce los principios de la reciprocidad y de la redistribución que unen a los pueblos de zonas de puna, quechua y yunga amazónica.³³ Sin embargo, la antigua comunidad indígena de Llata se extingue lentamente para constituirse en una pequeña y débil asociación de propietarios rurales y de regantes a finales del siglo XX.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX encontramos que la población de la provincia de Huamalés se concentra en un 90% en una diversidad de centros poblados, haciendas estancieras y comunidades indígenas de la margen izquierda del río Marañón. El resto, un 5% se asienta en la margen derecha (Tantamayo-Chavín de Pariarca) y el resto en la selva de Monzón. Después de la segunda mitad del siglo XX observamos que el movimiento poblacional se consolida en la margen izquierda (Llata-Singa) y se expande lentamente hacia la margen derecha (Tantamayo) y la selva de Monzón.

Comparativamente existe una diferencia sustantiva entre estas dos márgenes serranas. En la izquierda, se encuentra la principal ciudad andina (Llata, a 3300 msnm), símbolo del poder colonial español y republicano, capital política y administrativa provincial de una macrorregión en proceso de fragmentación. Desde este punto territorial se controla a los centros poblados de la margen derecha (Tantamayo) y la población amazónica de Monzón. Antes de los 70 estaban uni-

33 Sobre estos modelos de organización social puede consultarse: Pierre Morlon (comp.), 1996, cap. 3, Valorización de la diversidad ecológica; pp. 119-194. Jürgen Golte, 1982, *La racionalidad de la organización andina*. IEP, Lima.

dos por caminos de herradura para luego a partir de esta última década comunicarse mediante estrechas carreteras sin afirmar a las ciudades de Huánuco y La Unión. Por el lado del Alto Huallaga, se consolida **Monzón**, un pequeño poblado cocalero que no dispone de carretera directa con Llata. Para llegar a este espacio selvático antiguamente se caminaba durante tres días desde Llata, existen otras entradas desde Jacas Grande, Marías, Tantamayo y Huacrachuco.

Ahora bien, los cuadros demográficos 1 y 2 muestran un conjunto de cifras sobre la distribución proporcional de la población entre la sierra y la selva, y a la vez, cifras comparativas al interior de las dos márgenes serranas. Una primera lectura registra el predominio de la margen izquierda (52.8%) en cuanto a concentración poblacional (22,252 habitantes); luego se ubica la margen derecha (14,287 habitantes), y en el último lugar, la población de Monzón (13.3%) con un total de 5,614 habitantes.

Comparativamente y en un ciclo temporal de larga duración que se extiende desde finales del siglo XVIII, percibimos que se desarrolla un lento proceso de ocupación territorial, organizándose un complejo tejido social de nuevas unidades poblacionales a lo largo de territorios colonizados que van desde la cordillera central hacia la oriental, con entradas temporales hacia el valle amazónico de Monzón. El viejo patrón de control de múltiples pisos microclimáticos por parte de las comunidades campesinas todavía se mantiene vigente para esta fecha, un tiempo en la que este conjunto de microterritorios estaba todavía unidos por caminos de herraduras y recuas de mulas, transitando las punas, los valles quechuas y las quebradas de Tantamayo-Monzón.³⁴

A comienzos de los 70 se vive un ciclo de auge comercial en Llata y centros poblados circunvecinos. Esta vez se ha producido la migración y el retorno de grupos de trabajadores rurales asalariados y de comerciantes hacia los caseríos periféricos de la ciudad de Llata, en dirección norte (Querosh, Progreso, Hualgoy) y sur (Porvenir, Libertad, Pampas del Carmen). Una red de nuevas carreteras articulan el circuito de tubérculos-granos de Llata con las poblaciones asentadas a lo largo de la carretera de Huánuco-Tingo María-Culquish y Tingo-Pachas-Llata.³⁵

De otro lado, se registra un incremento de la burocracia estatal (salud, educación, infraestructura, etc.) en la ciudad de Llata. Se expande la frontera territorial

34 Véase: César Espinoza Claudio, «Mineros y Comerciantes en los Andes Centrales, siglos XVIII y XIX. La disputa entre Llata y Huallanca por la hegemonía política en los Andes del Alto Marañón». En: *Historia Total*, pp. 23-64, Lima, 2004.

35 La historia de la carretera y de las obras viales todavía está por escribirse. Esta empieza su primer tramo de 20 km. (trabajados bajo el régimen de la Ley Vial N° 4113) durante el gobierno de Leguía en 1923. Los trabajos se paralizaron en el sitio de Sausag. Posteriormente se rediseña una nueva ruta por las punas cordilleranas en 1937 e ingresa a funcionar en 6 de junio de 1962. Las gestiones del senador don Víctor A. Vivar fueron claves para culminar esta primera etapa. Posteriormente la ruta Llata-Puños (10 km) ingresará a funcionar en 1965.

de la villa de Llata y ahora emerge un nuevo barrio (Independencia). La periferia urbana se expande hacia Pampas Colón, Huashangayá y Huarayagra. La calle central sufre una radical transformación al incrustarse nuevos vecinos comerciantes en su mayoría proveniente de Puños y pueblos circunvecinos. El movimiento comercial gira esta vez alrededor de la capilla Virgen del Carmen y queda desplazada la plaza central y alrededores. Encima de un antiguo adoratorio andino (Paguarwilka) se encuentra instalado una base militar simbolizando la seguridad local y en la parte alta sobresalen varias antenas marcando el paso de la llegada de las nuevas tecnologías de información y el enganche al mundo moderno de la globalización.

BIBLIOGRAFÍA

ALBER, Erdmute

1999 *¿Migración o movilidad en Huayopampa? Nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes*. IEP, Lima.

ALTAMIRANO, Teófilo

1985 *Migrantes campesinos en la ciudad: Aproximaciones teóricas para el estudio*. Lima.

ANDERS, Martha B.

1990 *Historia y Etnografía: los mitmaq de Huánuco en las Visitas de 1549, 1557 y 1562*. Colección Mínima 20, IEP, Lima.

AQUINO ALBORNOZ, Mauro

1978 *Yarupajá*. G. Herrera Editores, Lima.

ARÉSTEGUI MORAS, Miguel

2001 *Años de terror y destrucción en pueblos andinos del Perú: 1980-1992*. Imp. América editores, Lima.

AUMAITRE, Roland

1978 «Réconnaissance géologique des formations précambriennes de la Cordillère Orientale au Nord du Rio Monzon». En: *Lima: Institut français de recherche scientifique pour le développement en coopération*. ORSTOM - Instituto geológico minero. INGEOMIN, 25 p: carte, ill., bibliogr., ann.

AVILÉS HURTADO, Marco

«La Ganchana y Juan Yacha» (recogido en Llata, Huánuco, en febrero de 1999). En: *Revista Marcos*. Literatura oral andina: dos cuentos de la sierra de Huánuco. <http://www.geocities.com/CollegePark/Center/6120/siframes.htm>

BEAN, Mark E.

1986 *A spelling proposal for Dos de Mayo Quechua = Una ortografía para el quechua de Dos de Mayo*. [Lima?], Instituto Lingüístico de Verano.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

2004 *Hatun Willakuy*. Lima.

COORDINADORA NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

1994 *Los sucesos del Alto Huallaga, marzo-abril-mayo, 1994: Challhuayacu, Chavín de Pariarca, Cayumba Chico, Moyuna y Moena*. Lima: Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, 240 p.; 29 cm.

DEGREGORI, Carlos Iván

2003 «Perú: Identidad, nación y diversidad cultural». En: Patricia Oliart (ed.), *Territorio, cultura e historia*. IEP, pp. 212-228, Lima.

DELFIN, Ruperto

1874 «Memoria que presentó el prefecto que suscribe al señor Ministro de Gobierno, acerca de la estadística del departamento fluvial de Huánuco, correspondiente al año de 1873». *El Peruano*, Semestre 1, N°s 83 al 87, Lima.

DOMÍNGUEZ CONDESO, Víctor

1975 «El comunqaray de Kokin. Perú». En: *Revista de Folklore Americano*, N° 19, julio, pp. 53-60, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

1990 *Problemas de interferencia quechua-español*. Huánuco. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Facultad de Educación, Lima, SAGSA.

1997 *Yachakushun*. Ministerio de Educación, Ed. Monterrico, Lima.

ESPINOZA CLAUDIO, César

2004 «Mineros y comerciantes en los Andes Centrales, siglos XVIII y XIX. La disputa entre Llata y Huallanca por la hegemonía política en los Andes del Alto Marañón». En: *Historia Total*, pp. 23-64, Lima.

1995 «Incas, Yaros y Guánuco en los Andes del Alto Marañón». En: *Ciencias Sociales*, Revista del IIHS, Año I, N° 1, pp. 173-191, Lima.

2004 «Región y movimientos sociales en el Perú: la experiencia del autoritarismo en la región de Huánuco, siglos XIX-XX». Informe a CSI-IIHS, Código 041501191.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

2005 «Ichoc Huánuco y el señorío del curaca huanca en el reino de Huánuco, siglos XV y XVI». En *Huamalíes: Cultura, historia y perspectivas*. II Forum, tomo II, pp. 87-164. UNFV, Municipalidad Provincial de Huamalíes, ISPP Juana Moreno, UGEL, Huamalíes, Llata.

FACUNDO SOLÓRZANO, Gerardo

1944 *Apuntes para una monografía de Dos de Mayo*. Edic. El Legionario.

FAVRE, Henri

1975 «Ecologie et sociétés andines: le peuplement et la colonisation agricole de la steppe dans le Pérou central». En: *Annales de Géographie*, Paris, p. 415-441: ill., cartes.

FAVRE, Henri; BIGO, Didier

1991 «Drogue et violence politique au Pérou». En: *Cultures & conflicts*, n° spécial: «Mafia, drogue et politique», Paris, 3, p. 105-116.

FONSECA M., César

1973 «La comunidad de Cauri y la quebrada de Chaupihuaranga». En: *Cuadernos de Antropología*, N° 1, Universidad Nacional Hermilio Valdizán. «Sistemas econó-

micos andinos». Edic. Biblioteca andina. 229 p: carte, tab., graph., ill., bibliogr. pp. 222-229.

FUENZALIDA, Fernando

197./ «La estructura tradicional de las comunidades campesinas». En *Perú Problema*, N° 3, Moncloa Campodónico Editores, Lima.

GARCÍA, Juan Carlos

«Chavín de Parí en el siglo XVII. Un documento sobre una doctrina de la Compañía de Jesús». En: *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Lima, 1992, 19, p. 45-64: bibliogr. p. 55-56, append

GODELIER, Maurice

Racionalidad económica. Edic. Siglo XXI, México.

GOLTE, Jürgen

1982 *La racionalidad de la organización andina*. IEP, Lima.

2001 *Cultura, racionalidad y migración andina*. IEP, Lima.

1995 «Nuevos actores y culturales antiguas». En: Julio Cotler (ed). *Perú 1964-1994: economía, sociedad y política*; pp. 135-148. IEP, Lima.

HOWARD-MALVERDE, Rosaleen

1986 «The achkay, the cacique and the neighbour: oral tradition and talk in San Pedro de Parí». *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, Lima, 15(3-4);p. 1-34: tab., graph., carte, bibliogr. p. 33-34, rés.(Esp., Angl., Fr).

HUÁNUCO. DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN

1994 *Misicog wamra = [La pastorcita]; quechua de Huamalíes*. Dirección de Alfabetización, Subregión Huánuco. Instituto Lingüístico de Verano (Lima: Impr. El Manantial).

HUÁNUCO. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, DIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN

1997 *Juan òsupawan Achcaypa wilapan quechua de Huamalíes*. Región Andrés Bello, Instituto Lingüístico de Verano (Lima: Impr. «El Manantial»).

INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO

2002 Biblia. A.T. Selecciones. *Quechua de Huamalíes*.

2002 *Tayta diosta cäsucog runacunapa wilapan*. Huánuco: JAWCA. El Manantial, Lima

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

1994 *Departamento de Huánuco*. Lima, INEI, Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales.

INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACIÓN. OFICINA DE HUÁNUCO

1979 *Diagnóstico socio económico del departamento de Huánuco*. Comité Departamental de Desarrollo de Huánuco.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

1994 *Directorio departamental de centros poblados*. Lima, INEI, Dirección Nacional de Censos y Encuestas.

JAIMES, Luis.(Notario)

1951 *Apuntes sobre Huamalíes. La coalición de 1895 en Llata y Huamalíes*.

LAFOSSE, Alfredo

1907 *Algo referente a la provincia de Huamalíes*. Lima.

LAGUNA C., Julio César

1968 «Huamalíes. Visión sinóptica de su geografía, arqueología, historia e historia de su periodismo». Tesis Dr. en Periodismo. UPSMP, Facultad de Letras, Instituto Superior de Periodismo, 248 pp. Lima.

LEÓN GÓMEZ, Miguel

2002 *Paños e hidalguía*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

LEÓN FERNÁNDEZ, Dino

2004 «Participación de los doctrineros en la economía de Chavín de Paríarca, 1600-1654». En: *Historia total*, N° 1, pp. 77-86, Edic. Arte y Precisión SRL, Lima.

MACERA, Pablo

2000 *Parlamento y sociedad en el Perú. Bases documentales, siglo XIX*. Tomo VII, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

MANRIQUE G., Nelson

1999 «La guerra en la región central». En: *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995* / Stern, Steve. éd; Flores Espinosa, Javier. trad; Flores Espinosa, Javier. Editor: Lima Ayacucho: Instituto de estudios peruanos. IEP - Universidad nacional de San Cristóbal de Huamanga. p. 193-221, UNSCH.

1996 «Historia, literatura y violencia en el Perú de los ochenta». En: *Historia, memoria y ficción* / Lemlij, Moisés. éd; Millones, Luis. éd; Cáceres, Dana. Collab. (Biblioteca peruana de psicoanálisis, 27), Lima: Biblioteca peruana de psicoanálisis. BPP, p. 628-642: bibliogr. p. 642, Seminario interdisciplinario de estudios andinos. SIDEA.

1990 «Violencia e imaginario social en el Perú contemporáneo». En: *Tiempo de ira y amor: nuevos actores para viejos problemas* / Degregori, Carlos Iván; Francke, Marfil; López Ricci, José; Manrique, Nelson; Portocarrero, Gonzalo; Ruiz Bravo, Patricia; Sánchez León, Abelardo; Zapata, Antonio, Lima: Centro de estudios y promoción del desarrollo. p. 47-75, DESCO.

- MENDOZA DE MALPARTIDA, Rosa
1989 *La literatura huanuqueña en debate: nuevos aportes*. INC-Huánuco.
- MENDIZÁBAL L., Emilio
1978 «La Acu Panawina». En: *Revista Kotosh*, N° 3, Instituto Nacional de Cultura, pp. 34-42, Huánuco.
- MONTOYA, Rodrigo
2000 «Terra e Territorios Indígenas: Problemas, Desafíos e Perspectivas». En: *Cuadernos do CEAS*, N° 185, pp. 19-35, Brasil.
2004 «Um Doloroso espelho do Peru: Análise do Informe da Comisao da Verdade e Reconciliacao». En: *Cadernos do CEAS*, N° 212, pp. 67-92, Brasil.
- MORALES, Daniel
1981 *Los alfareros de Huánuco*. Seminario de Historia Rural Andina. Serie Historia Andina, N° 11, agosto.
- MORLON, Pierre
1996 *Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales. Perú-Bolivia*. IFEA-CBC, Cusco.
- MURRA, John
1972 «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de la sociedad andina». En: *Visita de la provincia de Huánuco (1562)* por Iñigo Ortiz de Zúñiga. Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- NIEVES FABIÁN, Manuel L.
2001 *Mitos y leyendas de Huánuco*. Eds. Rikchary, Lima, (Lima : Impr. Servicios Gráf. Zegarra).
- OLIVARES FIGUEROA, Gandhi
1998 *Tatash, agua, acha rucu y tuy tuy*. Biblioteca .Nacional del Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- PERÚ. DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO URBANO
1998 *Estudio gestión urbano regional de inversiones, región-departamentos Huánuco-Junín-Pasco*. Ministerio de Transportes, Comunicaciones, Vivienda y Construcción, Lima.
- PAVLETICH, Esteban
1967 *Un tal Gabriel Aguilar*. Ediciones Demos, Lima.
1937 *Autopsia de Huánuco*. Lima.
- PULGAR V., Javier
1967 *Notas para un diccionario de huanuqueñismos*. Lima.

- 1933 *El Achcay*. Revista de la Universidad Católica del Perú, N° 5, pp. 441-445, Lima.
- 1939 «Los negritos». *Revista de la PUCP*, tomo III, añ IV, mayo, N° 13, pp. 185-196, Lima.
- 1939 *Introducción al estudio del río Huallaga*. Facultad de Letras, PUCP, Lima.
- 1942 «Panatahuas y Chupachos. Hombres de la Amazonía». En: *Mercurio Peruano*, N° 180, pp. 121-134, Lima.
- 1946 *Huánuco, fechas de su fundación, traslación y refundación. Historia y Geografía del Perú*. Lima.
- 1952 *Chaquitacla*, Bogotá.

RAMÍREZ GOMERO, Rolando

- 1980 «Minería sin rieles en Huanzalá». En: *Boletín del Instituto Geológico Minero y Metalúrgico*: serie E. Minería, Lima, 1, p. 43-71: carte, ill., graph., tab.

REMY, María Isabel

- 1994 «The Indigenous Population and the Construction of Democracy in Perú». En: Donna Lee Van Cott (ed.), *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. Nueva York; St. Martin's Press.
- 1990 ¿Modernos o tradicionales? Las ciencias sociales frente a los movimientos campesinos en los últimos 25 años. En: Héctor Béjar, Fernando Eguren, Orlando Plaza y M.I. Remy, *La presencia del cambio: campesinado y desarrollo rural*. pp. 77-118, Lima.

RENARD CASEVITZ, France-Marie

- 1985 «Guerre, violence et identité à partir des sociétés du piémont amazonien des Andes centrales». En: *Cahiers ORSTOM. Série Sciences Humaines (FRA)*, Vol. 21, No 1, p. 81-98, bibl., ill, 1985, 18 pp.

REPETTO, Victorio

- 1908 «De Huánuco a las montañas de Monzón». En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Lima, 23(2); p. 192-222: ann.

REVISTA HUAMALÍES

- 1ra. Etapa. Organo de la Sociedad «Unión Obreros Huamalíes», Lima, 1951.
2da. Etapa. Organo Asociación Universitaria Huamalíes, Lima, 1959-1960.

ROBLES, Wilhelmo

- 1959 *Narraciones, danzas y acertijos del folklore huamaliano*. Lima.
- 1970 *La provincia de Huamalíes. Esbozos geohistóricos*. Lima.
- 1965 *Leyendas, tradiciones, anécdotas llatinas. La virgen del Carmen, patrona de Llata*.
- 1939 «El valle de Monzón y el camino de Bezares». En: *Revista de la Sociedad Geográfica de Lima*, Lima, 56(1); p. 44-49: bibliogr. p. 49.

- ROMERO RONQUILLO, Eleazar
 1983 *La cruda realidad administrativa y socio-económica de los bienes inmuebles del sector Educación en Huánuco*. Dirección Departamental de Educación de Huánuco.
- SALAS, Guillermo
 2002 «Familias campesinas y articulaciones económicas-políticas: el distrito de San Marcos al inicio del proyecto Antamina». En: *SEPIA, Perú: el problema agrario en debate*. Tomo IX, pp. 604-643, Lima.
- SALAZAR H. Francisco
 1951 *Apuntes folklóricos de Tantamayo*.
- SANTAMARÍA HIDALGO, Rómer
 1963 *Introducción al estudio geográfico del departamento de Huánuco*. Lima.
- SAKOGAICHI, K; RODRÍGUEZ, F.
 1991 «Geología del yacimiento minero de Huanzála sur, distrito minero de Huallanca Perú central». En: 7º Congreso peruano de geología «Pedro Verástegui Mackee»; Lima: Sociedad Geológica del Perú.
- SERNA CABALLERO, Florencio
 2002 *Puños*. [s.n.], (Lima: Impresos Castilla).
- SOCIEDAD BÍBLICA PERUANA
 2000 Biblia. N.T. Selecciones. Quechua de Huamalíes. 2000. *Tayta Diosninsipa ali wilacuyñinta yachacushun = Aprendamos el mensaje de nuestro Dios*. Huánuco: Jesucristupa Alli Willacuyñinta Cushisha Apagcuna, Lima: Impr. El Manantial.
- URRUTIA, Jaime
 1992 «Comunidades campesinas y antropología: historia de un amor (casi) eterno». En: *Debate agrario: análisis y alternativas*, Lima, 14, p. 1-16.
- VARALLANOS, José
 1937 *Bandoleros en el Perú*.
 1938 *Huánuco elogio de sus provincias*.
 1940 *Fundación española de la ciudad de Huánuco. Polémica*. Huancayo.
 1959 *Historia de Huánuco*, Buenos Aires.